

Grado en Psicología

TRABAJO DE FIN DE GRADO

El papel de las prácticas de crianza en la mentira antisocial infantil:

Una revisión sistemática

Autora: Sayoa María Górriz Eguaras

Tutora: María Izaskun Ibabe Erostarbe

Donostia, 20 de mayo de 2020

Índice

Resumen	1
1. Introducción	2
2. Modelos teóricos del desarrollo de la mentira antisocial	3
3. Estilos de crianza y adaptación de los hijos/as	5
4. Prácticas de crianza y mentira de los hijos/as	6
4.1. Método	6
4.2. Características de los estudios seleccionados	9
4.3 Resultados más relevantes de los estudios sobre prácticas parentales y comportamiento mentiroso de sus hijos/as	11
5. Discusión	12
6. Referencias	15
7. Anexo	19

Resumen

Objetivos: El presente trabajo tiene como objetivos presentar los modelos teóricos del desarrollo de la mentira antisocial y los estilos de crianza relacionados con la inadaptación de los/as hijos/as, así como la identificación de estilos o prácticas de crianza asociados con este tipo de mentira. **Metodología:** Los dos primeros objetivos se desarrollaron a través de una revisión narrativa, mientras que para el tercero se realizó una revisión sistemática mediante el nuevo protocolo PRISMA. Tras una selección de estudios en bases de datos especializados, se analizan exhaustivamente ocho estudios. **Resultados:** Las mentiras antisociales se relacionan con el aumento de la edad de los/as niños/as, el desarrollo de la Teoría de la Mente, y la función ejecutiva. En cuanto a los estilos de crianza, los estilos autoritario y democrático se relacionan con un mayor número de mentiras. Se encontraron resultados inconsistentes en cuanto a la influencia de las prácticas de honestidad/deshonestidad en el comportamiento mentiroso entre el contexto de laboratorio y el natural. **Conclusiones:** Dada la escasa bibliografía existente sobre el papel de las prácticas de crianza en la mentira antisocial, destacamos que estudios futuros podrían centrarse en este objetivo por las implicaciones que tiene a la hora de prevenir las consecuencias adversas de la conducta mentirosa de carácter antisocial en la adultez, dando lugar a un mejor ajuste psicológico y adaptación de los/as menores a la sociedad.

Palabras clave: Mentira antisocial, desarrollo, prácticas de crianza, revisión sistemática, PRISMA, teoría de la mente y estilos de crianza.

1. Introducción

La familia es un sistema de estructura diversa, origen de las interacciones sociales de cada individuo. A través de esas interacciones, la persona es capaz de consolidar varios componentes de la personalidad y de su conducta que favorecen o no a su desarrollo óptimo tanto a nivel cognitivo, como moral y social (González, 2008). Dentro del espectro de conductas que se desarrollan en la familia este trabajo se centrará en la mentira.

La mentira tiene gran importancia en el desarrollo de la moralidad de los/as niños/as y puede tener consecuencias negativas en las relaciones interpersonales. Por ejemplo, podría ocasionar desconfianza en las personas cuidadoras y un empeoramiento progresivo de la comunicación. El estudio del desarrollo de esta conducta tiene implicaciones más generales, como una mayor comprensión del desarrollo social. A pesar de la importancia de la conducta son pocos estudios los que se han centrado en ella en la infancia y adolescencia. Únicamente se ha estudiado de manera amplia en ámbitos jurídicos y en torno al abuso sexual, pero no en contextos cotidianos como la propia familia, donde podría tener repercusiones en las interacciones interpersonales primarias y secundarias en un futuro.

En el presente trabajo la mentira se define como el intento deliberado, exitoso o no, de ocultar, generar, y/o manipular de algún modo información factual y/o emocional, por medios verbales y/o no verbales, con el objetivo de crear o mantener en otra(s) persona(s) una creencia que el/la propio/a comunicador/a considera falsa (Masip, Garrido y Herrero, 2004). Esta definición tiene tres características básicas (Coleman y Kay, 1981): falsedad, consciencia e intencionalidad. La información que se proporciona es falsa, es decir, que la proposición contiene información incorrecta. Además, el/la remitente es consciente de la falsedad de la información, y su intención es engañar al receptor/a. Estas tres características que se encuentran siempre presentes en la mentira son las que diferenciarán de otros fenómenos como el *error de memoria*. A pesar de conllevar una falsa proposición, los errores de memoria no cuentan con las características de intencionalidad y consciencia del emisor/a sobre la falsedad de sus palabras. El tipo de mentira definido previamente tiene carácter antisocial, y conlleva consecuencias más negativas que las mentiras denominadas blancas o prosociales. Las mentiras prosociales se enseñan a los/as niños/as con el objetivo de evitar opiniones de manera directa y contundente que puedan herir los sentimientos de otras personas (Talwar, Murphy y Lee, 2007), se trata de una forma de mantener las relaciones sociales.

Una vez conceptualizada la conducta a estudiar y dada la importancia de ésta en el desarrollo cognitivo y social, los objetivos del presente trabajo serán tres: a) presentar los modelos explicativos más relevantes del desarrollo de la mentira antisocial en niños/as y

adolescentes, b) analizar la relación entre los estilos de crianza y adaptación de los/as hijos/as, c) identificar las prácticas parentales asociadas a la mentira antisocial en el contexto cotidiano. Para los dos primeros objetivos se realizará una revisión narrativa mientras que para el tercer objetivo se procederá a realizar una revisión sistemática con el protocolo PRISMA (Panic, Leoncini, de Belvis, Ricciardi y Boccia, 2013). Este protocolo es relativamente nuevo, y permite determinar la integridad y transparencia de una revisión sistemática incorporando varios aspectos conceptuales y metodológicos novedosos surgidos en los últimos años (Urrútia y Bonfill, 2013).

2. Modelos teóricos del desarrollo de la mentira antisocial

Dentro del desarrollo cognitivo hay consenso en que la edad de inicio del desarrollo de la mentira antisocial se sitúa alrededor de los 3 años. Se han realizado investigaciones siguiendo el *Paradigma de la resistencia a la tentación*, donde los/as participantes se sometían a una situación en la que el/la experimentador/a les proponía jugar a un juego sobre adivinar unos juguetes. En un momento determinado, el/la experimentador/a les dice que se tiene que ir y les prohíbe hacer una acción mientras tanto, en este caso, darse la vuelta para mirar un peluche. Cuando vuelve el/la experimentador/a más del 70% de los/as niños/as habían realizado la acción prohibida. Al preguntarles por si se habían girado los/as participantes mayores a 3 años en general mentían, pero solamente lo hacían el 50% de los/as participantes de 3 años (Talwar y Lee, 2002). Dichos resultados fueron similares en estudios como el de Lewis, Stranger y Sullivan (1989) con el mismo paradigma e incluso utilizando otros paradigmas como el estudio realizado con juegos competitivos de Peskin (1992). Estos resultados sugieren que el comportamiento mentiroso en general puede surgir y desarrollarse rápidamente durante los años preescolares.

También existe otra línea de investigación (Ekman y O'Sullivan, 1991; Lewis et al., 1989) centrada en examinar la capacidad de los/as niños/as en ocultar su lenguaje no verbal y verbal cuando mienten. Estos estudios concluyen que los/as niños/as tienen una gran capacidad para manipular su lenguaje no verbal, produciendo que la mayoría de los/as adultos/as no sean capaz de discriminar cuando los/as niños/as están mintiendo o no. Cabe destacar que en las investigaciones de este tipo los/as adultos/as son conscientes de que están en un contexto de evaluación, lo cual conlleva a tener una mayor predisposición de que los/as niños/as puedan mentir, lo que indicaría que en un contexto natural la capacidad de discriminación de los/as adultos/as sea aún peor (Talwar y Lee, 2002). Además, se ha percibido que cuando los/as niños/as menores de 8 años mienten, dan una explicación de la respuesta mentirosa en la cual

tienden a aumentar su comportamiento expresivo tanto positivo como negativo. Pero este matiz, fue descubierto tras la visualización de vídeos repetidamente, sin embargo, en un contexto natural habría sido difícil que un/a adulto/a las hubiera percibido.

A medida que va aumentando la edad de los/as niños/as, la manera de ocultar la mentira pasa de expresiones exageradas a fingir ignorancia y no responder a las preguntas sobre la mentira, como nueva estrategia de ocultamiento tras la negación de una transgresión que han cometido. Estas estrategias para ocultar la mentira se relacionan con el desarrollo de la Teoría de la Mente (ToM), siendo ésta la capacidad para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones, sus emociones y sus creencias (Woodruff y Premack, 1978) y ser conscientes de las propias. La evaluación de esta capacidad se ha medido mediante la tarea de falsa creencia que determinaba la comprensión de las creencias de primer orden (diferenciación entre estados mentales propios y ajenos, y alguna conciencia de la capacidad de otros organismos de tener estados mentales de creencia), y de segundo orden (capacidad que tienen los/as niños/as de atribuir falsas creencias a los demás) (Wimmer y Perner, 1983). Por tanto, la estrategia de fingir ignorancia se relaciona directamente con la comprensión de las creencias de segundo orden (Talwar, Gordon y Lee, 2007), ya que, los/as niños/as que tienen puntuaciones más bajas en creencias de segundo orden también fingen peor y viceversa, mostrando así, la relación entre el control verbal de las mentiras y el desarrollo de la teoría de la mente. No obstante, la capacidad de regular la expresión no verbal en relación con la mentira no está relacionada con la comprensión de creencias de segundo orden y podría ser la razón de que esta capacidad fuera un hito de desarrollo anterior, el cual se relacionaría con la comprensión de las creencias de primer orden (Talwar et al., 2007).

Una de las teorías que dan mejor perspectiva para entender los hallazgos sobre el desarrollo de la mentira en niños/as, es la teoría del acto del habla de Austin (1962), la cual plantea que las declaraciones verbales no son meras descripciones de algunos estados de cosas, sino acciones llevadas a cabo intencionalmente para cumplir funciones sociales. Por lo tanto, los actos de habla implican hacer cosas con palabras que sirven como herramientas, es decir, mentir sería hacer cosas engañosas con palabras. Además, como cualquier forma de acto de habla, la mentira se rige por los componentes de intencionalidad y convencionalidad. Por lo que será importante controlar ambos componentes para mentir y mentir bien. El primero se refiere a los estados mentales involucrados en el habla, muy relacionados con el desarrollo de la teoría de la mente, mientras que el segundo se refiere a las reglas sociales que rigen la conversación mediadas por las diferentes culturas. A medida que con la edad ambas competencias se van desarrollando las personas son capaces de mentir mejor. En ello influirá el óptimo desarrollo

de sus capacidades cognitivas, y, por otro lado, y de manera muy importante, la interiorización de la propia cultura y de las reglas sociales aprendidas, principalmente en el contexto de la familia (Lee, 2013).

3. Estilos de crianza y adaptación de los hijos/as

Se sabe que los estilos de crianza y prácticas de cuidado pueden influir en el desarrollo de un individuo desde que nace. El estilo parental es uno de los aspectos que debe ser explorado con relación a problemas de comportamiento de los/as niños/as (Al'Uqdah, Grant, Malone, McGee y Toldson, 2015). Diversos estudios han encontrado que determinadas prácticas de crianza son menos capaces de predecir el bienestar general del/de la niño/a (Darlin, 1999). Por ello, parece lógico pensar que la mentira se pueda relacionar con estilos de crianza inadecuados.

Baumrind (1991) planteó la clasificación de los cuatro estilos de crianza (democrático, autoritario, permisivo y negligente) que se utiliza actualmente, teniendo en cuenta las dimensiones de exigencia-control y calidez-capacidad de respuesta de McCoby (1983). El *estilo democrático*, se caracteriza por padres y madres tanto exigentes como cálidos. Se trataría de progenitores asertivos, capaces de poner límites a sus hijos/as, sus métodos disciplinarios se dan mediante el apoyo y no de manera punitivista; promueven la autonomía del niño/a, la autorregulación, la responsabilidad y la cooperación. Éste es el estilo que se considera adecuado actualmente. Por otro lado, los padres y madres con *estilo autoritario* son exigentes, pero poco cálidos, y se guían por la máxima de la obediencia. Esperan que sus órdenes sean obedecidas sin explicaciones. Se trata de normas restrictivas y los progenitores controlan exhaustivamente la conducta de sus hijos/as. El *estilo permisivo*, se define por no ser directivo, pero si cálido. Los padres y madres evitan la confrontación, no son de corte tradicional y son indulgentes. Por último, los padres y madres con *estilo negligente* se caracterizan por no ser ni cálidos ni directivos: no ponen límites estructurados, ni dan apoyo; pudiendo llegar a rechazar las responsabilidades de crianza de sus hijos/as.

Los/as hijos/as cuyos progenitores han ejercido un estilo de crianza democrático se han calificado como más competentes tanto social como instrumentalmente que aquellos que cuyos progenitores no utilizaban ese estilo. Se define este estilo, por tanto, como la mejor forma para educar a un/a hijo/a, porque favorece a interacciones familiares que promueven en los/as niños/as el desarrollo de habilidades tanto personales como sociales. Los/as cuidadores/as hacen sentir a sus hijos/as seguros, ya que saben que sus cuidadores/as los quieren y lo que esperan de ellos/as. Estos/as niños/as suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos/as.

Los/as niños/as cuyos progenitores no se han involucrado en la crianza, es decir tienen un estilo de crianza negligente, son los que peor desempeño se ha observado en los diferentes ámbitos del desarrollo. En la mayoría de los casos, en aquellos estilos donde prima la calidez de los padres y madres, la competencia social y los comportamientos prosociales priman en el desarrollo de los/as menores. Mientras que, por otro lado, la exigencia y el control, serían predictores de un aumento de la competencia instrumental y el control del comportamiento. Por lo que los/as niños/as con padres y madres con estilo autoritario tenderían a ser competentes académicamente y comportarse de manera correcta, sin embargo, tendrían habilidades sociales más pobres, baja autoestima y mayores niveles de depresión. Además, este estilo genera niños/as poco comunicativos/as y afectuosos/as, que tienden a tener una pobre interiorización de valores morales.

Al contrario, ocurriría en las familias con padres y madres permisivos, los cuales no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad, cuyos hijos/as serían más propensos a ser más disruptivos en la escuela y les sería más difícil el logro de independencia personal, pero cuentan con una mayor autoestima, mejores habilidades sociales y niveles más bajos de depresión (Jorge y González, 2017; Weiss y Schwarz, 1996).

4. Prácticas de crianza y mentira de los hijos/as

Teniendo en cuenta que las prácticas de crianza o estilos parentales podrían influir en el desarrollo y mantenimiento de la mentira en niños/as, el objetivo principal de este trabajo es realizar una revisión sistemática mediante el nuevo protocolo PRISMA para identificar las diferentes prácticas parentales que fomentan el desarrollo de las mentiras de los niños/as en situaciones cotidianas, así como analizar las características personales de los/as menores asociadas a las mentiras antisociales y diferentes motivaciones para mentir de los/as menores en las relaciones familiares.

4.1. Método

Estrategia de búsqueda

La búsqueda bibliográfica de estudios se realizó de acuerdo con la declaración de PRISMA (Elementos de informes preferidos para revisiones sistemáticas y metaanálisis) (Urrútia y Bonfill, 2013). La búsqueda final se realizó en marzo de 2020, utilizando las bases de datos electrónicas Scopus y Web of Science. Se impusieron límites de tiempo en los estudios a partir del año 2000, con el fin de contar con información actualizada. Los términos de

búsqueda utilizados fueron: “lie” o “lies”, “parenting” o “parenting style”, “child” o “children”, “deception”, “honesty” y “dishonesty”. La búsqueda detallada se muestra en la Tabla 1 y 2.

Tabla 1

Descripción de la estrategia de búsqueda en Scopus (28 de marzo de 2020)

Delimitación de la búsqueda	Resultados
TITLE-ABS-KEY ("lie" OR "lies") AND TITLE-ABS-KEY ("parenting" OR "parenting style") AND TITLE-ABS-KEY ("child" OR "children") AND DOCTYPE (ar) AND PUBYEAR > 1999	73
TITLE-ABS-KEY ("deception") AND TITLE-ABS-KEY ("parenting" OR "parenting style") AND TITLE-ABS-KEY ("child" OR "children") AND DOCTYPE (ar) AND PUBYEAR > 1999	30
TITLE-ABS-KEY ("honesty" AND "dishonesty") AND TITLE-ABS-KEY ("parenting" OR "parenting style") AND TITLE-ABS-KEY ("child" OR "children") AND DOCTYPE (ar) AND PUBYEAR > 1999	2

Tabla 2

Descripción de la estrategia de búsqueda en Web of Science (28 de marzo de 2020)

Delimitación de la búsqueda	Resultados
TEMA: ("lie" OR "lies") AND TEMA: ("parenting" OR "parenting style") AND TEMA: ("child" OR "children") Período de tiempo: 2000-2020.	76
TEMA: ("deception") AND TEMA: ("parenting" OR "parenting style") AND TEMA: ("child" OR "children") Período de tiempo: 2000-2020.	18
TEMA: ("honesty" AND "dishonesty") AND TEMA: ("parenting" OR "parenting style") AND TEMA: ("child" OR "children") Período de tiempo: 2000-2020.	3

Selección de estudios y criterio de elegibilidad

Se realizó la primera selección de publicaciones basadas en títulos y resúmenes. Los artículos elegibles se identificaron mediante la selección de textos completos utilizando previamente criterios de exclusión e inclusión. Los criterios de inclusión utilizados se refieren a estudios que evalúan la relación entre los estilos o prácticas parentales y las mentiras antisociales en niños/as o adolescentes (2-18 años) y artículos publicados en inglés o español. Por tanto, los criterios de exclusión hacen referencia a publicaciones en idiomas que no sean inglés o español; no tener acceso el texto completo; revisiones teóricas, meta-análisis, revisiones sistemáticas, artículos sobre instrumentos y estudios en los que no se recopilaron datos cuantitativos; población normativa; estudios que no examinen la relación entre los estilos o prácticas parentales y las mentiras en niños/as y adolescentes y que el tipo de mentira estudiada en la relación no incluya las de tipo antisocial (ver Figura 1).

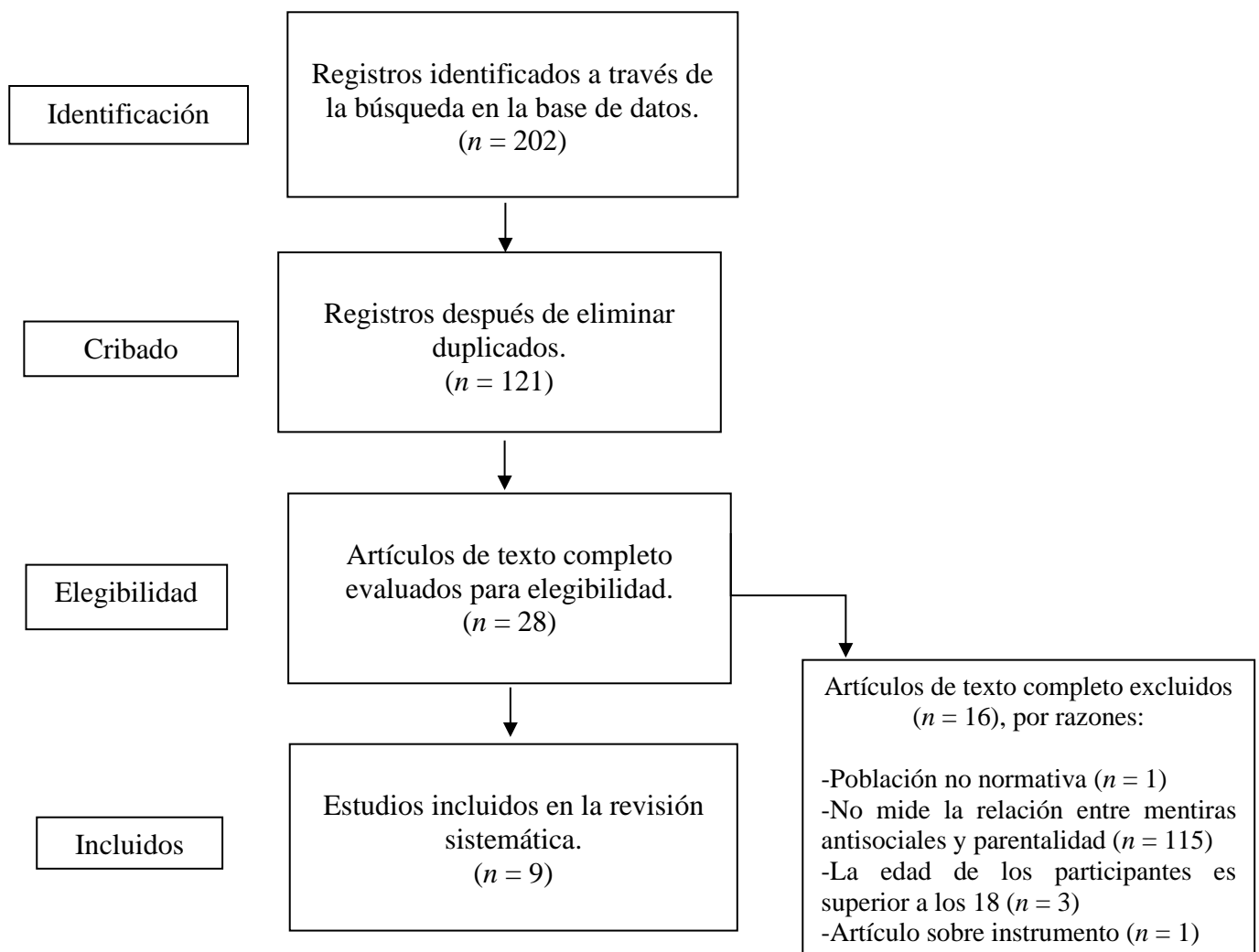


Figura 1. Diagrama de flujo de elementos de informes preferidos para revisiones sistemáticas y meta-análisis (PRISMA)

Extracción de datos

Con el objetivo de realizar un análisis exhaustivo de los estudios seleccionados, se extrajo la información relevante de cada uno de ellos según consta en la tabla del Anexo. La información recogida hace referencia al autor/es de la publicación y año, origen de los/as participantes del estudio, tamaño de muestra, edad de los/as participantes, informante/s de la conducta medida, contexto del estudio (laboratorio o contexto natural), variables/medidas/instrumentos y resultados.

4.2. Características de los estudios seleccionados

En la tabla del Anexo, por tanto, se describen las características de los estudios analizados en la preparación para esta revisión sistemática ($N = 8$). Los estudios se llevaron a cabo en su mayoría con participantes de origen internacional (50%), aunque también hubo de origen únicamente de países americanos (25%), europeos (12,5%) y asiáticos (12,5%). El tamaño de la muestra de menores oscilaba entre 73 (Ma, Evans, Liu, Luo y Xu , 2015) y 352 (Dykstra, Willoughby y Evans, 2020) participantes, con una media de 187,5 participantes menores de edad. Las edades comprendidas fueron desde los 3 años (Hays y Carver, 2014; Ma et al., 2015; Talwar, Lavoie y Crossman, 2019) hasta los 15 años (Baudat, Van Petegem, Antonietti y Zimmermann, 2020). La proporción de mujeres menores varió en las muestras entre 45,6% (Baudat et al., 2020) hasta 56,32% (Bureau y Mageau, 2014), sin incluir tres de los estudios que no daban esta información (Hays y Carver, 2014; Ma et al, 2015; Talwar et al., 2019). Los/as informantes de la conducta estudiada podían ser los/as menores (37,5%), los/as cuidadores (75%) y/o los/as investigadores/as (50%). El contexto del estudio variaba dependiendo si los datos se recogían en el laboratorio (situación experimental) (50%) o en un contexto natural (familia) (50%) del día a día, como los comportamientos con los padres y madres.

En cuanto a las medidas, se utilizaron diversos instrumentos para las variables a medir en cada estudio, tanto en cuidadores como en los/as menores. Para medir la variable del comportamiento mentiroso se utilizó en tres estudios el Paradigma de resistencia a la tentación con distintos objetivos. Por un lado, analizar la influencia de la mentira de los/as adultos/as en los/as menores mediante el aprendizaje de modelado e imitación, creando dos situaciones, una donde una persona adulta mentía al/a la menor previamente, y otra en la que no se mentía (Hays y Carver, 2014). Por otro, estudiar la relación entre el desarrollo de la teoría de la mente (ToM) y los estilos de crianza con la mentira de los/as menores, utilizando tareas para evaluar la ToM (Ma et al., 2015). En otros estudios se analizó también la exposición materna a los factores estresantes y habilidades cognitivas de los/as niños/as (p.e., control inhibitorio) en relación al

comportamiento antisocial de mentira (Talwar, Lavoie, Gómez-Garibello y Crossman, 2017; Talwar et al., 2019). Entre las habilidades cognitivas de los/as niños/as evaluadas están el control inhibitorio (prueba de Stroop día/noche; Gerstadt, Hong y Diamond, 1994), la capacidad para controlar las respuestas impulsivas (la clasificación de tarjetas dimensional; DCCS; Zelazo, 2006), y la flexibilidad cognitiva (una subescala de vocabulario de Wechsler). En el estudio de Talwar et al. (2019) se utilizaron cuatro paradigmas con diferentes tipos de mentira, cuatro situaciones o historias donde se evaluaban la mentira de tipo cortesía, la de ayuda, la transgresión y la mentira instrumental. Además de evaluar la ToM mediante las Historias de Sally-Ann y Mark (Wimmer y Perner, 1983) y las diferentes motivaciones que llevan a mentir a los/as menores. En tres estudios se utilizaron preguntas creadas *ad hoc* o adaptadas para estudiar la mentira (Baudat et al., 2020; Bureau y Mageau, 2014; Lavoie, Wyman, Crossman y Talwar (2018)). En el estudio de Baudat et al. (2020) se adaptó la escala de Engels et al. (2006) y se utilizó la Escala Child Disclosure (Frijns et al., 2010; Stattin y Kerr, 2000), para medir la divulgación con los padres y madres. Bureau y Mageau (2014), con el objetivo de analizar la percepción de la honestidad y relacionarla con la autonomía proporcionada por los/as cuidadores, aplicaron la Escala de percepción de los padres de la mentira en los adolescentes (Engels et al., 2006), y la Clasificación estratégica de tarjetas de divulgación (Darling et al., 2006). Por último, Lavoie et al. (2018) utilizaron únicamente un diario de comportamiento donde los padres y madres registraban las mentiras en base a unas premisas.

En relación con la medición de las prácticas de crianza o estilos parentales en tres estudios (Lavoie et al., 2018; Talwar et al., 2017; Talwar et al., 2019) se utilizó el Cuestionario de Dimensiones y Estilos de Crianza (PSDQ; Robinson, Mandlco, Olsen y Hart, 1995). Lavoie et al. (2018) también aplicaron la Escala de Tácticas de Conflicto Padre-Hijo (CTSPC; Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan, 1998). Con el fin de medir los estilos parentales, Ma et al. (2015) utilizaron el EMBU (Perris, Jacobsson, Linndstrom, Knoning y Perris, 1980). Por otro lado, la Escala de Apoyo a la Autonomía Parental Percibida (P-PASS; Mageau et al., 2015) fue administrado en dos estudios (Baudat et al., 2020; Bureau y Mageau, 2018) para estudiar la autonomía proporcionada por los/as cuidadores/as. Con el objetivo de conocer si la solicitud de información por parte de lo/as cuidadores/as estaba relacionada con el manejo de la información de los/as adolescentes, se aplicó también la Escala de solicitud de información de los padres (Stattin y Kerr, 2000; Stattin et al., 2010). Dykstra et al. (2020) elaboraron preguntas *ad hoc* para analizar la influencia de la honestidad/deshonestidad de los padres y madres en la honestidad de los/as hijos/as.

4.3 Resultados más relevantes de los estudios sobre prácticas parentales y comportamiento mentiroso de sus hijos/as

Los resultados que se han encontrado son diversos, tal vez debido a la diversidad de objetivos que persiguen los estudios, instrumentos utilizados y paradigmas aplicados. Sin embargo, estos estudios tienen en común el análisis de relaciones entre las prácticas de crianza o estilos parentales y el comportamiento de mentiras antisociales de los/as hijos/as menores de edad, aunque algunos estudios no hacen distinción entre mentiras antisociales y prosociales.

Un resultado consistente entre los estudios seleccionados es que a mayor edad de los/as hijos/as, mayor era el número de mentiras, y lo/as menores se identificaban menos con la honestidad (Bureau y Mageau, 2014; Dykstra et al., 2020; Hays y Carver, 2014; Talwar et al., 2019). También hay consenso, a su vez, en que el control inhibitorio se relaciona con un menor nivel de mentiras, mayor desarrollo de la ToM y capacidad cognitiva, y más edad (Ma et al., 2015; Talwar et al., 2017; Talwar et al., 2019). Además, en el estudio de Talwar et al. (2019) se encontró consistencia entre lo/as menores mentirosos/as en las dos evaluaciones de la mentira. En este estudio se evaluaron tanto mentiras prosociales (cortesía y ayuda) como las antisociales (transgresión e instrumental), y se encontró que los/as menores que mentían en la primera evaluación en ambos grupos de mentiras, tenían mayor probabilidad de hacerlo en la segunda, y con un ligero aumento del número de mentiras prosociales.

En cuanto a la relación de la mentira con los estilos de crianza, se observó que tanto el estilo de parental democrático como el autoritario se relacionan con un mayor nivel de la conducta mentirosa (Lavoie et al., 2018; Ma et al., 2015; Talwar et al., 2017; Talwar et al., 2019). Al igual que en la disciplina familiar no agresiva o coercitiva, característica del estilo democrático. Además, los bajos niveles de agresión psicológica y negligencia parental se asociaron positivamente con la frecuencia del comportamiento mentiroso (Lavoie et al., 2018).

Otra de las conclusiones más relevantes se relaciona con el nivel de autonomía de los/as hijos/as, porque la solicitud de información a los/as menores y la crianza de apoyo a la autonomía correlacionaba alta y positivamente con la divulgación de información de forma voluntaria, e inversamente con el secreto y las mentiras de forma moderada. Además, se encontró que la mayor percepción de los menores de la cantidad de información solicitada por sus cuidadores/as y mayor apoyo en la autonomía del/de la niño/a se asociaba a un menor nivel de registro mentiras (Baudat et al., 2020). Estos resultados se correspondían con los encontrados por Bureau y Mageau, (2014), donde las prácticas de autonomía y control tenían efectos contrarios en la honestidad, siendo la autonomía positiva y el control negativo.

En cuanto al modelo de la honestidad/deshonestidad, Hays y Carver (2014), observaron que tanto los/as preescolares como escolares cuando un/a adulto/a les mentía antes de realizar el Paradigma de Resistencia a la Tentación, éstos tenían mayor probabilidad de mentir que cuando el/la adulto/a no mentía. Especialmente en lo/as escolares, por lo cual se confirmaría que el modelado de la deshonestidad influye en el comportamiento mentiroso de los/as niños/as. Por el contrario, Dykstra et al. (2020) no encontraron relaciones significativas entre las prácticas de crianza orientadas a la honestidad o el modelado de la deshonestidad y la cantidad de mentiras de los/as hijos/as. Además, en el mencionado estudio se encontró que las mentiras antisociales declaradas por los/as menores no se correspondían con las percibidas por los padres y madres, al contrario de lo que ocurría con las mentiras prosociales que estaban en concordancia lo que declaraban los/as menores y la que percibían los progenitores. Por lo tanto, a la hora de interpretar los resultados de estos estudios habría que tener en cuenta quién es el informante respecto a las mentiras antisociales.

Las motivaciones emergentes que se dieron para que la conducta mentirosa surgiera fueron diversas por la dispar metodología utilizada. En los estudios donde se utilizó el paradigma de resistencia a la tentación, la mentira fue motivada con el fin de ocultar la transgresión propuesta (Hays y Carver, 2014; Ma et al., 2015; Talwar et al., 2017). En el estudio de Talwar et al. (2019), sin embargo, se utilizaron cuatro paradigmas que motivaban hacia cuatro tipos de mentiras antes mencionados (cortesía, de ayuda, transgresión e instrumental), donde se encontró un mayor número de mentiras prosociales (cortesía y ayuda). Se encontró también, la mentira motivada por mostrar una apariencia irreal a los/as cuidadores/as cuanto menor comunicación había con ello/as (Baudat et al., 2020) y cuando, además, el costo de la honestidad pesaba más que su beneficio, puesto que la consecuencia sería un castigo (Bureau y Mageau, 2014; Lavoie et al., 2018). Siendo la deshonestidad más motivante, por las menores consecuencias perjudiciales que la honestidad como valor y modelo de conducta a seguir (Dykstra et al., 2020).

5. Discusión

A medida que los niños/as van creciendo adquieren mayor conciencia de la realidad, y empiezan a utilizar la mentira de forma intencionada para obtener ciertos beneficios, para ocultar algo o para llamar la atención. Mentir puede convertirse en un camino fácil para resolver o enfrentarse a determinadas situaciones en la etapa adolescente, sin embargo, también puede tener consecuencias como la falta de credibilidad de la persona en diferentes ámbitos. Dada la relevancia de este tema, el presente trabajo ha tenido como objetivo describir los modelos

explicativos del desarrollo de la mentira en la infancia, y analizar en qué medida las prácticas y estilos parentales se asocian al comportamiento mentiroso de los/as niños/as y adolescentes a través de una revisión sistemática utilizando el protocolo PRISMA.

En primer lugar se ha observado la existencia de un amplio consenso en que la mentira aumenta con la edad, desarrollándose a partir de los tres años. Además este hito del desarrollo podría estar relacionado con un mayor desarrollo de la capacidad cognitiva, tanto en un aumento de la inteligencia como del funcionamiento ejecutivo, que daría lugar a la promoción de la ToM. Concretamente, evolucionando desde la comprensión de las creencias de primer orden a las de segundo orden, como apuntan Talwar et al. (2007). Asimismo, varios de los estudios hacen hincapié en el control inhibitorio, el cual es un pilar fundamental del funcionamiento ejecutivo, relacionado con el desarrollo del neocórtex, el cual se produce en la primera infancia. Esta característica, estaría muy relacionada con la adquisición de límites en esta etapa, los cuales son transmitidos principalmente por las figuras de cuidado principales dentro del entorno familiar. Los límites son un factor característico de los estilos de crianza encontrados en la literatura, interpretándolos como control. Tanto el estilo autoritario como el democrático, son caracterizados por el control de manera relevante serían (Baumrind, 1991). Ambos estilos han resultado ser proclives a la mentira, teniendo en cuenta los resultados de la revisión sistemática, lo que hace pensar, en ocasiones en contra de la lógica común, que la existencia de control por parte de los/as cuidadores/as conlleva una relación positiva para el surgimiento de la conducta mentirosa.

Se pueden barajar al menos dos explicaciones al respecto. Por un lado, se entiende que estadísticamente es más posible que un/a niño/a tenga más necesidad de mentir cuando existen unas normas las cuales les restrinjan ciertas actividades que cuando no las hay, por el mero hecho de su existencia. Por otro, Lavoie et al. (2018) hipotetizaron que es más probable que los padres y madres con estos estilos de crianza, al castigar el comportamiento mentiroso, sus hijos/as usen las mentiras para evitar las consecuencias de sus acciones de las que esperan repercusiones negativas como una discusión o un castigo, ya predecible por ellos/as. Estas expectativas de los/as menores son extraídas de acciones anteriores suyas, en las que a pesar de ser sinceros/as, tuvieron consecuencias negativas, por lo que la honestidad no estaría bien valorada en esos casos. Esta hipótesis corroboraría los resultados encontrados en cuanto a las motivaciones para mentir que muestran como lo/as menores mienten para evitar un castigo y valoran más beneficiosa la deshonestidad que la honestidad. Además se relaciona con los resultados encontrados sobre la autonomía, las agresiones y la negligencia parental. Cuanto más apoyo de la autonomía, y menos agresiones y negligencia existe por parte de los cuidadores/as

menos mentiras se registran (Baudat et al., 2020; Bureau y Mageau, 2014; Lavoie et al., 2018). Este resultado estaría explicado por la percepción de control y las consecuencias en los niños/as.

Otro de los resultados a destacar sería que la divulgación y comunicación abierta entre menores y cuidadores favorece la honestidad, ya que en estos entornos de autonomía no existe tanta motivación hacía la mentira puesto que los/as menores sienten que sus cuidadores son de confianza y se interesan por ellos/as (Baudat et al., 2020). En futuras investigaciones se podría investigar más el aspecto de la calidez y comunicación en los estilos parentales y no tanto el aspecto del control. La calidez y la comunicación podrían ser moderadores interesantes de cara a otro tipo de resultados más favorables con aspectos, además de la honestidad, como la confianza en el/la cuidador/a y una mayor percepción de horizontalidad de poder en la familia a la hora de tomar decisiones, por parte de los/as menores. Concretamente, se podría estudiar si el estilo indulgente caracterizado por unas relaciones más afectuosas y cercanas se relaciona con una mayor honestidad en las relaciones familiares, al igual que se ha encontrado un mayor nivel de adaptación de los/as niños/as y adolescentes españoles/as (García y Gracia, 2010).

El único resultado que ha sido discordante está relacionado con el modelado de honestidad/deshonestidad, puesto que en uno de los estudios se encontró una relación positiva (Hays y Carver, 2014) y en otro no (Dykstra et al., 2020). Esta discrepancia se puede deber a diferente metodología utilizada, contexto de laboratorio versus natural. Los registros de laboratorio son más precisos y las variables extrañas estarían mejor controladas, sin embargo, las conductas podrían ser menos espontáneas. Aunque el contexto natural sería favorable para reproducir la situación, los/as informantes podrían cometer sesgos en el registro del comportamiento mentiroso.

A modo de limitación, cabe indicar que en la revisión sistemática los estudios seleccionados son escasos y a la vez muy variados en metodología y objetivos, por lo que en ocasiones no han resultado muy comparables, pero se ha podido llegar a algunas conclusiones generales. En base a las evidencias empíricas encontradas, se puede concluir que las prácticas y estilos parentales asociados a la mentira en contextos cotidianos y no judiciales no ha sido objeto prioritario de investigación, a pesar de ser una de las conductas más normalizadas en las relaciones interpersonales desde la infancia con diversos fines prosociales y antisociales. Se ha argumentado que las mentiras piadosas o mentiras blancas son necesarias en ocasiones para amortiguar el impacto emocional de información sincera y clara, siendo incluso transmitida de los cuidadores hacia los menores como maneras óptimas de socialización. Sin embargo, las mentiras antisociales, a pesar de tener una función de solución inmediata para los/as menores se han relacionado con un posterior empeoramiento de las relaciones interpersonales. Siendo

esta última cuestión de gran importancia para trabajar desde la infancia. De cara a futuros estudios podría ser interesante profundizar en la relación entre el control de los progenitores o relaciones paterno-filiares y las mentiras antisociales, para prevenirlas por las consecuencias adversas de la perpetuación de las mentiras antisociales en niños/as y adolescentes con fines no adaptativos.

6. Referencias

- Al'Uqdah, S. N., Grant, S., Malone, C. M., McGee T. y Toldson, I. A. (2015). Impact of community violence on parenting behaviors and children's outcomes. *The Journal of Negro Education*, 84(3), 428-441. doi: 10.7709/jnegroeducation.84.3.0428
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Baudat, S., Van Petegem, S., Antonietti, J. P. y Zimmermann, G. (2020). Parental Solicitation and Adolescents' Information Management: The Moderating Role of Autonomy-Supportive Parenting. *Journal of Child and Family Studies*, 29(2), 426-441. doi: 10.1007/s10826-019-01687-z
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95. doi: 10.1177/0272431691111004
- Bureau, J. S. y Mageau, G. A. (2014). Parental autonomy support and honesty: The mediating role of identification with the honesty value and perceived costs and benefits of honesty. *Journal of Adolescence*, 37(3), 225-236. doi: 10.1016/j.adolescence.2
- Coleman, L. y Kay, P. (1981). Prototype semantics: The English word lie. *Language*, 57(1), 26-44. doi: 10.1353/lan.1981.0002
- Darling, N. (1999). Parenting style and its correlates. *EECE Publications-Digests*, 12(02), 2002. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED427896.pdf>
- Darling, N., Cumsille, P., Caldwell, L. L. y Dowdy, B. (2006). Predictors of adolescents' disclosure to parents and perceived parental knowledge: Between-and within-person differences. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(4), 659-670. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10964-006-9058-1>
- Dykstra, V. W., Willoughby, T. y Evans, A. D. (2020). Perceptions of Dishonesty: Understanding Parents' Reports of and Influence on Children and Adolescents' Lie-Telling. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(1), 49-59. doi: 10.1007/s10964-019-01153-5
- Ekman, P. y O'Sullivan, M. (1991). Who can catch a liar?. *American Psychologist*, 46(9), 913. doi: 10.1037/0003-066X.46.9.913

- Engels, R. C. M. E., Finkenauer, C. y van Kooten, D. (2006). Lying behavior, family functioning and adjustment in early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(6), 949–958. doi: 10.1007/s10964-006-9082-1
- Frijns, T., Keijsers, L., Branje, S. y Meeus, W. (2010). What parents don't know and how it may affect their children: qualifying the disclosure–adjustment link. *Journal of Adolescence*, 33(2), 261–270. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.05.010
- García, F. y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 365-384. doi: 10.1174/021037010792215118
- Gerstadt, C. L., Hong, Y. J. y Diamond, A. (1994). The relationship between cognition and action: Performance of children 3 1/2-7 years old on a Stroop-like day-night test. *Cognition*, 53(2), 129-153. doi: 10.1016/0010-0277(94)90068-X
- González, A. M. V. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6(1), 4-13. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1800/180020298002>
- Hays, C. y Carver, L. J. (2014). Follow the liar: the effects of adult lies on children's honesty. *Developmental Science*, 17(6), 977-983. doi: 10.1111/desc.12171
- Jorge, E. y González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66. doi: 10.18566/infpsic.v17n2a02
- Lavoie, J., Wyman, J., Crossman, A. M. y Talwar, V. (2018). Lie-telling as a mode of antisocial action: Children's lies and behavior problems. *Journal of Moral Education*, 47(4), 432-450. doi: 10.1080/03057240.2017.1405343
- Lee, K. (2013). Little liars: Development of verbal deception in children. *Child Development Perspectives*, 7(2), 91-96. doi: 10.1111/cdep.12023
- Lewis, M., Stanger, C. y Sullivan, M. W. (1989). Deception in 3-year-olds. *Developmental Psychology*, 25(3), 439. doi: 10.1037/0012-1649.25.3.439
- Ma, F., Evans, A. D., Liu, Y., Luo, X. y Xu, F. (2015). To lie or not to lie? The influence of parenting and theory-of-mind understanding on three-year-old children's honesty. *Journal of Moral Education*, 44(2), 198-212. doi: 10.1080/03057240.2015.1023182
- Mageau, G. A., Ranger, F., Joussemet, M., Koestner, R., Moreau, E. y Forest, J. (2015). Validation of the perceived parental autonomy support scale (p-pass). *Canadian Journal of Behavioural Science*, 47(3), 251–262. doi: 10.1037/a0039325
- Masip, J., Garrido, E. y Herrero, C. (2004). Defining deception. *Anales de Psicología*. 20(1), 147-172. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27631>

- McCoby, E.E. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. *Handbook of Child Psychology, 4*, 1-101.
- Panic, N., Leoncini, E, de Belvis, G., Ricciardi, W. y Boccia, S. (2013). Evaluation of the endorsement of the preferred reporting items for systematic reviews and meta-analysis (PRISMA) statement on the quality of published systematic review and meta-analyses. *PLoS ONE, 8*(12), e83138. doi: 10.1371/journal.pone.0083138
- Perris, C., Jacobsson, L., Linndstrom, H., Knorring, L. y Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behaviour. *Acta Psychiatrica Scandinavica, 61*, 265–274. doi:10.1111/j.1600-0447.1980.tb00581.x
- Peskin, J. (1992). Ruse and representations: On children's ability to conceal information. *Developmental Psychology, 28*(1), 84. doi: 10.1037/0012-1649.28.1.84
- Robinson, C. C., Mandleco, B., Olsen, S. F. y Hart, C. H. (1995). Authoritative, authoritarian, and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychological Reports, 77*, 819–830. doi:10.2466/pr0.1995.77.3.819
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: a reinterpretation. *Child Development, 71*(4), 1072–1085. doi: 10.1111/j. 1532-7795.2009.00623.x
- Stattin, H., Kerr, M. y Tilton-Weaver, L. (2010). Parental monitoring: A critical examination of the research. *Columbia University Press*, 3-38. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/309484756_Parental_monitoring_A_critical_examination_of_the_research
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Finkelhor, D., Moore, D. W. y Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the parent-child conflict tactics scales: Development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse & Neglect, 22*, 249–270. doi: 10.1016/S0145-2134(97)00174-9
- Talwar, V., Gordon, H. M. y Lee, K. (2007). Lying in the elementary school years: verbal deception and its relation to second-order belief understanding. *Developmental Psychology, 43*(3), 804. doi: 10.1037/0012-1649.43.3.804
- Talwar, V. y Lee, K. (2002). Development of lying to conceal a transgression: Children's control of expressive behavior during verbal deception. *International Journal of Behavioral Development, 26*(5), 436-444. doi: 10.1080/01650250143000373
- Talwar, V., Lavoie, J. y Crossman, A. M. (2019). Carving Pinocchio: Longitudinal examination of children's lying for different goals. *Journal of Experimental Child Psychology, 181*, 34-55. doi: 10.1016/j.jecp.2018.12.003

- Talwar, V., Lavoie, J., Gomez-Garibello, C. y Crossman, A. M. (2017). Influence of social factors on the relation between lie-telling and children's cognitive abilities. *Journal of Experimental Child Psychology*, 159, 185-198. doi: 10.1016/j.jecp.2017.02.009
- Talwar, V., Murphy, S. M. y Lee, K. (2007). White lie-telling in children for politeness purposes. *International Journal of Behavioral Development*, 31(1), 1-11. doi: 10.1177/0165025406073530
- Urrútia, G. y Bonfill, X. (2013). La Declaración PRISMA: un paso adelante en la mejora de las publicaciones de la Revista Española de Salud Pública. *Revista Española de Salud Pública*, 87(2), 99-102. doi: 10.4321/S1135-57272013000200001
- Weiss, L. H. y Schwarz, J. C. (1996). The relationship between parenting types and older adolescents' personality, academic achievement, adjustment, and substance use. *Child Development*, 67(5), 2101-2114. doi: 10.1111/j.1467-8624.1996.tb01846.x
- Wimmer, H. y Perner, J. (1983). Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception. *Cognition*, 13(1), 103-128. doi: 10.1016/0010-0277(83)90004-5
- Woodruff, G. y Premack, D. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind?. *Behavioral and Brain Sciences*, 4(1), 515-526. doi: 10.1017/S0140525X00076512
- Zelazo, P. D. (2006). The Dimensional Change Card Sort (DCCS): A method of assessing executive function in children. *Nature Protocols*, 1(1), 297-301. doi: 10.1038/nprot.2006.46

Anexo

Características de los estudios seleccionados y resultados encontrados

Autor/es	Origen Participantes	Tamaño Muestra	Edad	Informantes	Contexto	Instrumentos Mentiras	Instrumentos Estilos de crianza	Resultados
Baudat et al. (2020)	Europa	N=351 Menores	14-15	Menores	Natural	Cuestionario Adaptado (Engels et al., 2006)	Escala de Solicitud (Stattin y Kerr, 2000; Stattin et al., 2010) P-PASS (Mageau et al., 2015)	El apoyo a la autonomía y la divulgación se relacionó con menos mentiras.
Bureau y Mageau. (2014)	Canadá	N=174 Diadas	12-13	Menores Cuidadores	Natural	Escala percepción de los padres la mentira (Engels et al., 2006) Escala <i>ad hoc</i> costo/beneficio honestidad Clasificación estratégica de tarjetas de divulgación (Darling et al., 2006).	P-PASS (Mageau et al., 2015)	El apoyo a la autonomía se relacionó con menos mentiras y el control con más.
Dykstra et al. (2020)	Internacional	N=352 Diadas	8-14	Menores Cuidadores	Natural	Preguntas elaboradas <i>ad hoc</i>	Preguntas elaboradas <i>ad hoc</i>	El modelado de la deshonestidad no influyo en el aumento de mentiras
Hays y Carver. (2014)	Internacional	N=186 Menores	3-7	Investigadores	Laboratorio	Paradigma de la resistencia a la tentación	Modelado Deshonestidad/Honestidad	El modelado de la deshonestidad influyo en el aumento de mentiras
Lavoie et al. (2018) Estudio 2	Estados Unidos	N=80 Diadas	4-14	Cuidadores	Natural	Diario de comportamiento	PSDQ (Robinson et al., 1995) CTSPC (Straus et al., 1998)	Los estilos democrático y autoritario se relacionaron con el aumento de mentiras. Niveles bajos de agresión y negligencia se relacionó con más mentiras.
Ma et al. (2015)	China	N=73 Menores	2-3	Investigadores Cuidadores	Laboratorio	Paradigma de la resistencia a la tentación.	EMBU (Perris et al., 1980)	Los estilos democrático y autoritario se relacionaron con el aumento de mentiras.
Talwar et al. (2017)	Internacional	N=157 Menores	4-5	Investigadores Cuidadores	Laboratorio	Paradigma de la resistencia a la tentación.	PSDQ-SF (Robinson et al., 1995)	Los estilos democrático y autoritario se relacionaron con el aumento de mentiras.
Talwar et al. (2019)	Internacional	N=127 Menores	3-6** 5-8**	Investigadores Cuidadores	Laboratorio	Cuatro paradigmas de mentiras.	PSDQ-SF (Robinson et al., 1995)	Los estilos democrático y autoritario se relacionaron con el aumento de mentiras.

Nota: CTSPC: Escala de Tácticas de Conflicto Padre-Hijo; EMBU: Mis Recuerdos de Crianza; P-PASS: Escala de Apoyo a la Autonomía Parental Percibida; PSDQ: Cuestionario de Dimensiones y Estilos de Crianza; PSDQ-SF: Cuestionario de Dimensiones y Estilos de Crianza Versión Corta.

**Intervalos de edad de los/as mismos/as participantes/as.